

EL MINI PARQUE

Salvador MARTÍN CRUZ
salvadormartincruz@gmail.com

No sé bien cómo fue la historia, aunque sí quienes los responsables; sin duda los integrantes del Ayuntamiento de la ciudad. Mejor dicho, de los distintos Ayuntamientos que la han ido gobernando por lo menos desde que me afiqué en Pamplona, hace unos cincuenta años, hasta el día de hoy.

El caso es que desde que llegue a la ciudad, aquella población vieja y polvorienta, si se exceptúan el cinturón de parques que, desde la Media Luna, pasando por la ronda del Obispo Barbazán, el Baluarte del Redín y el Portal de Francia, alcanzan el paseo de Ronda de las murallas, y a su través la Taconera, el Bosquecillo, la Ciudadela y la Vuelta del Castillo. Amén del Primer y Segundo Ensanche, los chalés de la Media Luna y la Colonia Argaray, y fuera puertas la Chantrea, Orbina I y II y San Jorge. Constreñida en parte por el Arga y el terraplén de la Media Luna, el conjunto de baluartes, fortines, bastiones, revellines y murallas, que alcanzaban limitando la Taconera hasta la Ciudadela y los cuarteles militares, hasta la Avda. de Galicia y lo que era el Complejo Deportivo Ruiz de Alda, hoy Larrabide, y un poco más allá los del Oberena y el Tenis, amén del terraplén que bajaba hasta las Monjas Blancas. Lo cierto es que

nada tiene que ver con el Pamplona de hoy, prácticamente lleno de parques, jardines, parterres y, en general, arbolado por donde quiera que se pase, qué además de hacer nuestras delicias, sorprenden gratamente a los visitantes.

El caso es que delante de mis ventanas, detrás del Civicán, al otro lado de la calle, hay un pequeño parque, con algunos parterres, que alegra nuestra vista y se convierte en un pulmón abierto y verde en el que chiquillos y jóvenes se reúnen y juegan, y en algunas ocasiones familias y grupos de jóvenes se sientan a comer. El arbolado es espléndido y desde un cedro Atlántico que ocupa el centro del parque y varios abetos majestuosos que hemos visto crecer en su periferia - creo que uno de ellos es un pinsapo, como los de Grazañema - a un magnolio blanco y cerca de una decena de magnolios chinos, de precioso color, varios Ginkgos biloba, uno de los árboles sobrevivientes del terciario, con hojas macho y hembra, que a finales de otoño llenan una parte del parque de amarillos vibrantes, algunos abedules y alisos, estos con su doble semilla macho y hembra también, junto a tres prunos que han estado llenos de fruto hasta hace unos pocos días, un par de pinos piñoneros, tres malvas reales,



Vista general del parque.



Otra vista del parque.

un par de chopos que ya han amarilleado, varios tuliperos así como varios ejemplares de espinos, llenos todavía de manzanitas de pastor, *Koelreuteria paniculata* (proviene de la costa oriental de Asia, Corea y China sobre todo). Todo un mundo botánico del que poder disfrutar, con sus habituales acompañantes ornitológicos según la estación.

de los jóvenes que por aquí juegan, no todos pertenecientes a esos centros, desconocen hasta el nombre de los abetos y los pinos, no digamos ya del cedro, lo que me parece una lástima y hasta una irrecuperable lección que podía ser aprendida, casi jugando, apenas con que sus alumnos y profesores cruzasen con ellos una calle, por lo demás aquí orlada de tilos como toda esta parte de San Juan, que, llegada la primavera, esparcen su olor por casi toda la barriada. **PREGON**

Claro que no todo es positivo, estando rodeado este pequeño parque por dos colegios, una guardería infantil y un club juvenil, la mayoría



Pamplona, ciudad de parques y jardines. Parque de la Media Luna.